

Entrevistamos al Dr. John Eibner, presidente de 'Christian Solidarity International', historiador y activista por los derechos humanos que lleva décadas documentando la persecución religiosa en toda África

Bryan Lawrence Gonsalves en omnesmag.org

El 29 de marzo, unos hombres armados abrieron fuego contra los residentes que se habían reunido en las calles de Jos, la capital del estado de Plateau, en el centro-norte de Nigeria, cuando los fieles regresaban de las Misas del Domingo de Ramos en el distrito de Angwan Rukuba, de mayoría cristiana.

El ataque, que se produjo en una zona civil densamente poblada, pone de manifiesto la violencia persistente que azota algunas zonas del norte de [Nigeria](#), donde los asesinatos, los secuestros y la escasa protección estatal siguen dejando a las comunidades en una situación de gran vulnerabilidad.

Mientras Nigeria llora a sus víctimas, vuelve a centrarse la atención en un país que, a pesar de contar con una de las poblaciones cristianas más numerosas del mundo, suele figurar entre los lugares más peligrosos del mundo para los cristianos.

Para comprender mejor la crisis, Omnes habló con el Dr. **John Eibner**, presidente de [Christian Solidarity International](#), historiador y activista por los derechos humanos que lleva décadas documentando la persecución religiosa en toda África.

Nigeria cuenta con una numerosa población cristiana, pero se sitúa sistemáticamente entre los países más peligrosos para los cristianos. ¿Qué factores concretos hacen que los cristianos nigerianos sean tan vulnerables a pesar de su número?

Hay dos factores principales que ayudan a explicar por qué los cristianos nigerianos siguen siendo muy vulnerables a la violencia actual, a pesar de su considerable número, no solo en Nigeria, sino en toda África.

¿Qué está provocando la violencia contra los cristianos en Nigeria?

Publicado: Martes, 28 Abril 2026 08:48

Escrito por Bryan Lawrence Gonsalves

El primer factor es de carácter histórico. Durante su expansión hacia el norte, la administración colonial británica derrotó al califato de Sokoto en 1903. A continuación, optó por gobernar Nigeria mediante la política de gobierno indirecto de Lord Lugard. Este enfoque creó, sin pretenderlo, una estructura política que favorecía al norte islámico, a menudo en detrimento de los diversos grupos étnicos y tribales del “cinturón central”. Como consecuencia, los cimientos del Estado nigeriano adolecían de defectos desde el principio.

El segundo factor es ideológico. Los cristianos han seguido, en general, las enseñanzas bíblicas que hacen hincapié en el respeto hacia las autoridades gobernantes, de las que se espera que protejan a los más vulnerables y garanticen la justicia. El cristianismo también mantiene una distinción entre Iglesia y Estado, a diferencia del islam, que puede integrar la autoridad religiosa y la política.

En consecuencia, muchos cristianos nigerianos han evitado históricamente la participación política activa, y la Iglesia se ha mantenido en gran medida al margen de la política durante décadas. Esta falta de implicación puede haber tenido consecuencias negativas, sobre todo en un contexto en el que el islam suele actuar como una fuerza política.

¿Quiénes son los principales responsables de la violencia contra las comunidades cristianas y cuáles son sus respectivas motivaciones?

Los autores de estos ataques han sido identificados sistemáticamente por el Gobierno nigeriano, los clérigos islámicos y las víctimas de las aldeas afectadas como milicias islamistas fulani. En algunos casos, los propios atacantes han publicado vídeos en plataformas como *TikTok* y *Facebook* en los que se muestra el rescate. Otras pruebas, entre ellas material de confesiones difundido por los organismos de seguridad, respaldan aún más estas afirmaciones. Sus operaciones de secuestro y sus vídeos de propaganda revelan también la magnitud de su armamento y su capacidad para invadir comunidades.

Estos ataques no se asemejan a enfrentamientos espontáneos entre pastores y agricultores. Los agresores no llegan como pastores envueltos en disputas por los pastos, sino que irrumpen en las aldeas en gran número, en motocicleta, fuertemente armados y organizados, lo que se asemeja a incursiones militares coordinadas. Esto pone en entredicho la caracterización de la violencia como meros “enfrentamientos entre pastores y agricultores”.

El Gobierno nigeriano también ha reconocido la presencia de grupos terroristas como Ansaru, Lakurawa y Jama’at Nasr al-Islam wal Muslimin (JNIM), una organización afiliada a Al Qaeda que opera en el Sahel,

los cuales están implicados en atentados en la región del Cinturón Medio de Nigeria.

En esta región, las comunidades cristianas son objeto de ataques específicos. En varios casos, en el estado de Plateau, los ataques se han centrado en los cristianos, mientras que los musulmanes de las mismas comunidades han salido ilesos. También hay informes de vecinos musulmanes, muchos de ellos también agricultores, que han protegido a sus vecinos cristianos durante estos ataques. En conjunto, estos patrones sugieren una campaña deliberada y selectiva contra la población cristiana.

Los ataques contra los cristianos en Nigeria suelen describirse como de carácter étnico o relacionados con la tierra, más que como puramente religiosos. ¿Influye esa distinción en la respuesta de la comunidad internacional?

Calificar los ataques de “étnicos” o “relacionados con la tierra” puede ocultar hasta qué punto la ideología religiosa también puede ser un factor motivador. Los críticos sostienen que enmarcar la violencia principalmente como «enfrentamientos entre pastores y agricultores» o como una competencia por los recursos reduce la percepción de la necesidad de una intervención internacional y puede proteger tanto a los autores como a las autoridades estatales de un mayor escrutinio.

Se ha acusado a las milicias islamistas fulani de atacar aldeas cristianas en el «Cinturón Central» de Nigeria, y muchas comunidades locales no consideran estos ataques como incidentes aislados, sino como parte de una tendencia histórica más prolongada. Las tradiciones orales relatan incursiones similares del siglo XIX en las que se atacaban aldeas, se desplazaba a la población y se capturaba a personas para convertirlas en esclavas. Para las comunidades que se resistieron al islam y posteriormente adoptaron el cristianismo, la violencia actual se interpreta a menudo como una continuación de esos conflictos anteriores.

Los observadores que destacan esta perspectiva sostienen que la masacre de cristianos perpetrada por estos grupos armados difiere considerablemente de la imagen que suele esgrimirse de pastores que se ven envueltos en disputas espontáneas con agricultores. En cambio, describen a estos grupos como milicias bien organizadas y equipadas con armamento avanzado, incluyendo drones, equipos de visión nocturna, rifles de gran calibre y granadas propulsadas por cohetes. Se dice que estos grupos son capaces de llevar a cabo ataques coordinados contra múltiples aldeas, a menudo realizados de noche, con una intervención o respuesta limitada por parte de las fuerzas de seguridad del Estado.

Esta distinción es importante porque la forma en que se califica la violencia influye directamente en las respuestas políticas internacionales. Si se considera principalmente como un problema de delincuencia o un conflicto por los recursos, es más probable que la crisis se trate como una cuestión de gobernanza interna. Si, por el contrario, se reconoce como violencia ideológica o sectaria organizada, puede dar lugar a una mayor presión diplomática, a sanciones específicas o a un mayor escrutinio de la respuesta del Gobierno nigeriano.

Entre las numerosas comunidades cristianas afectadas, el uso continuado de narrativas centradas en los conflictos por los recursos refuerza la percepción de que tanto los actores nacionales como los internacionales no han sabido reconocer plenamente la naturaleza de la amenaza a la que se enfrentan.

La región del «Cinturón Central» de Nigeria se ha convertido en el epicentro de la violencia anticristiana. ¿Qué tiene esa región en concreto que la hace tan inestable?

Es importante situar esta cuestión en su contexto. La región no solo se resistió a la expansión del islam y a los movimientos yihadistas del siglo XIX, sino que, además, estados como Benue y Plateau llevan décadas reclamando de forma constante una mayor autonomía regional. En lugar de identificarse con la «Nigeria Centro-Norte» reconocida constitucionalmente, la región se ha resistido a esta clasificación.

Desde la independencia, esta denominación se ha percibido a menudo como una herramienta política utilizada por la clase dirigente del norte, vinculada históricamente al califato de Sokoto, para consolidar su peso electoral en la Asamblea Nacional como respuesta a lo que se considera un dominio político del sur.

En este contexto, los esfuerzos por ejercer control sobre el «Cinturón Central», en particular sobre sus comunidades predominantemente cristianas, pueden interpretarse de dos maneras: desde un punto de vista histórico, como una continuación de las antiguas ambiciones yihadistas que se vieron frenadas durante el dominio colonial británico; y, en la actualidad, como parte de una lucha por mantener la influencia política y demográfica.

En este contexto, las tensiones en el «Cinturón Central» se interpretan a veces como una disputa más amplia sobre valores y gobernanza, ya que algunos partidarios de la gobernanza basada en la sharia consideran que las instituciones cristianas y las estructuras cívicas de influencia occidental son incompatibles con su marco religioso y social.

Algunos analistas señalan la expansión de los fulani hacia las zonas agrícolas cristianas como uno de los factores que alimentan la violencia en el Cinturón Central. ¿En qué medida son las disputas por la tierra y los recursos una causa fundamental, y cómo influye la religión en el conflicto?

Muchos analistas no examinan de forma crítica el contexto histórico ni los antecedentes de estas cuestiones. En cambio, suelen abordarlas desde una perspectiva académica basada en investigaciones publicadas o artículos de revistas especializadas, o bien se basan en plataformas mediáticas que recurren a comentaristas para debatir estos acontecimientos. Al hacerlo, suelen llegar a la conclusión, políticamente conveniente, de que la competencia por los recursos territoriales es la causa principal.

Los pastores fulani tradicionales forman una comunidad pastoral nómada y, históricamente, no han sido propietarios de tierras en la región del Cinturón Medio. Como migrantes, no buscan la propiedad permanente de la tierra y no permanecen en un mismo lugar durante largos periodos de tiempo. Históricamente, los conflictos entre pastores y agricultores han surgido cuando el ganado invade las tierras de cultivo. Los líderes tradicionales se han encargado desde hace mucho tiempo de mediar y resolver estas disputas, una función que han desempeñado durante décadas.

Muchos analistas se centran en la violencia a partir del año 2000, pasando por alto el hecho de que estos acontecimientos forman parte de una división religiosa y política más profunda y arraigada, heredada de la administración colonial británica. Tres años después de la independencia, en 1960, el sistema político de Nigeria se derrumbó y, tras tres años de disturbios, estalló una guerra civil en 1967. Durante este conflicto, murieron cerca de un millón de personas, muchas de ellas cristianas de la región sur.

A menudo se dice que la guerra refleja una división más amplia entre el norte musulmán y el sur cristiano. Aunque algunos analistas pueden pasar por alto esta historia, muchos nigerianos que vivieron el período posterior a la independencia la recuerdan con gran claridad. Ignorar este contexto al abordar las crisis actuales conlleva el riesgo de diagnosticar erróneamente el problema y buscar soluciones que probablemente no sean eficaces.

¿Cómo está respondiendo la comunidad internacional ante la violencia y cómo sería una respuesta eficaz?

La esperanza, la resiliencia y el sustento que los cristianos han recibido durante la última década han procedido en gran medida de

¿Qué está provocando la violencia contra los cristianos en Nigeria?

Publicado: Martes, 28 Abril 2026 08:48

Escrito por Bryan Lawrence Gonsalves

iglesias internacionales, organizaciones cristianas y creyentes a título individual. Gran parte de este apoyo ha sido vital para muchas familias. Ha incluido ayuda alimentaria de emergencia, suministros médicos y el pago de facturas médicas, material educativo y, lo que es más importante, proyectos de empoderamiento económico que han ayudado a las familias a empezar a reconstruir sus vidas tras las pérdidas sufridas. Además, el apoyo psicosocial también ha desempeñado un papel fundamental.

Los gobiernos occidentales han prestado apoyo militar al ejército nigeriano, especialmente en la lucha contra Boko Haram en el noreste. Sin embargo, por lo que saben las comunidades locales, apenas se ha destinado parte de ese apoyo a ayudar a las comunidades del «cinturón central».

Una respuesta significativa por parte del Gobierno nigeriano consistiría en destinar fondos federales a la reconstrucción y rehabilitación de las aldeas destruidas en la región del Cinturón Central. Estos proyectos de reconstrucción deberían ser ejecutados por asociaciones locales de desarrollo comunitario y supervisados por las propias comunidades. Este enfoque fomentaría la transparencia y permitiría al Gobierno supervisar el proceso, reduciendo así las posibilidades de corrupción entre algunos funcionarios.

El Gobierno también debería crear un tribunal especial para juzgar los casos de terrorismo, de modo que se perciba que se hace justicia. La historia demuestra que es poco probable que se alcance la paz y se cierre el capítulo cuando no se ha hecho justicia. Sin rendición de cuentas, existe un riesgo considerable de que esa violencia resurja en el futuro.